

5 CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas del volumen que aquí llega a sus conclusiones pretendíamos ofrecer una historia crítica y contextualizada de la lexicografía gitano-española. Nuestro propósito no ha sido ofrecer solamente una relación cronológica y descriptiva de los repertorios en cuestión, sino que siempre hemos procurado aportar una perspectiva crítica desde el punto de vista del usuario que, en buena fe, acude a un diccionario o a cualquier otro producto lexicográfico en busca de solucionar sus dudas lingüísticas sobre el significado, nivel de uso, valor gramatical, etc., de una palabra gitana concreta. Bajo el término “contextualizada” entendemos su contexto histórico, cronológico y sociocultural —o también académico y profesional—, es decir, cómo nació la lexicografía gitano-española, cuándo empezó, cuáles y cómo son las primeras documentaciones y cómo han ido evolucionando a lo largo de los años. Otros campos de nuestro interés han sido los siguientes: si su aspecto general ha ido mejorando o no, si se ha visto beneficiada de los avances de la lexicografía teórica y práctica y si ha ido ofreciendo informaciones fidedignas y adecuadamente presentadas a sus usuarios —tanto pretéritos como actuales—.

Después de una introducción al caló que ha sido pensada sobre todo para delimitar los términos y ubicarlos en su sitio, hemos ofrecido unas características generales de la lexicografía bilingüe, ya que los diccionarios del caló son, al fin y al cabo, unos diccionarios bilingües. Y para poder ofrecer una “historia crítica” de esta rama de diccionarios bilingües habría que adoptar una serie de criterios para su evaluación.

Ahora bien, todos los modelos de la crítica lexicográfica que hemos consultado y descrito en sus apartados correspondientes están enfocados a los diccionarios bilingües modernos, y preferentemente en los de lenguas vivas que poseen un estándar bien definido y sólidamente codificado. Pero nuestros diccionarios bilingües estudiados son diferentes. Los primeros de ellos conocieron la letra impresa en el siglo XIX —y ya entonces el caló se hallaba en su última fase de existencia—. Por ello lo ideal habría sido adoptar criterios de la crítica lexicográfica de diccionarios bilingües originaria de su época —para no pedir a los antiguos inventarios del gitano-español el cumplimiento de unas exigencias modernas, es decir, para no pedir “peras al olmo”—.

No obstante, como pronto hemos descubierto, unas referencias bibliográficas como estas probablemente nunca han existido —todas las referencias de la época que hemos localizado se ocupaban de la lexicografía monolingüe— y, por ello, nos hemos visto

obligados a modificar los criterios modernos para poder evaluar componentes de un corpus lexicográfico originarios en una época en que los inventarios bilingües todavía no entraban en las miras de la crítica de diccionarios. Otra serie de criterios que había que incluir en la síntesis han sido los referentes a los diccionarios que comprenden las variantes no estándar de una lengua, y estos, a su vez, tienen muchas características en común con los que se dedican a inventariar el léxico de lenguas sin estándar, que es precisamente el caso del caló.

Después de sintetizar nuestros propios criterios adecuados —según nuestra opinión— para la crítica de los diccionarios del caló, hemos creído oportuno insertar un capítulo con las principales características que tienen en común casi todos los repertorios en cuestión. El principal motivo fue ahorrar espacio y reducir la monotonía de los capítulos donde ofrecemos su relación cronológica, puesto que habría que ir siempre repitiendo las características que todos ellos comparten y que hay que mencionar explícitamente. Por tanto, hemos pensado que para la mejor fluidez de nuestra exposición es preferible comentarlas y explicarlas conjuntamente en un capítulo aparte y no separadamente una y otra vez para cada diccionario estudiado.

Estos tres capítulos forman la parte teórica del trabajo o, mejor dicho, el armazón teórico-metodológico para los contenidos del siguiente capítulo, que comprende la relación cronológica y el análisis de los inventarios del gitano-español.

Los primeros que se estudian son las “primeras documentaciones”. Como hemos visto, son generalmente documentos manuscritos, no destinados para el uso público y, por tanto, no se les pueden aplicar los criterios de la crítica lexicográfica que hemos ensayado en la parte teórico-metodológica. No obstante, son obras que tienen muchísimo valor documental, puesto que todas son probablemente fruto de lo que hoy se llamaría una “investigación de campo”, es decir, los datos fueron recopilados en su momento directamente entre la población gitana. Y la autenticidad del material recopilado es uno de los principales criterios que se mira en los casos de los diccionarios de lenguas sin estándar. En otras palabras, el material léxico que contienen estos manuscritos y que fue recogido de primera mano puede servir como piedra de toque para poder evaluar mejor los diccionarios del caló impresos.

Un caso muy especial son las aportaciones de George Borrow, a las que hemos asignado un apartado independiente. Hemos dicho más arriba que en el área de los estudios del gitano-español se suele hablar de un antes y un después de George Borrow. Nuestras investigaciones en los siguientes apartados han confirmado la observación, no obstante, este “antes y después” hace referencia al léxico contenido en el volumen del *Embéo* y no al “Vocabulary of their language”, inventariado en *The Zinicali*, como se suele creer.

Los siguientes dos grandes subcapítulos forman la parte central del libro y ofrecen una relación cronológica y contextualizada de casi todos los diccionarios del caló que existen. A estos repertorios ya les hemos aplicado los criterios de evaluación que hemos sintetizado en el capítulo correspondiente y hemos visto que ninguno de ellos ha cumplido con los criterios básicos de un diccionario, es decir, ser una obra útil para sus usuarios.

En primer lugar, hemos detectado serios fallos en la macroestructura, como la presencia masiva del léxico inventado por los aficionados o el plagio *de facto* institucionalizado, pero sobre todo se ha tratado de una absoluta falta de conexión entre el caló “escrito”, cultivado por los aficionados, y el caló “real”, que comprendía los últimos restos todavía vivos y usados entre la población gitana. A esta falta de contacto y a la escasa vigencia de uso del caló entre los gitanos españoles ya apuntaba Borrow y han vuelto a confirmarlas las contadas investigaciones de campo modernas en distintas partes del país, basadas en encuestas directas.

En cuanto a los fallos en la microestructura, hemos detectado ausencia generalizada de la información sobre los registros manejados —todas las voces se presentan sin marcas diacríticas y diafásicas de uso, es decir, como voces estilísticamente neutrales—, incoherencias en la información gramatical y ausencia de ejemplos. Aunque se puede objetar que son detalles explicables por el ámbito en el que han originado dichos diccionarios —entre aficionados, a espaldas de la lexicografía profesional— hemos visto que varios de los “lexicógrafos” del caló fueron editores o impresores profesionales, i.e. personas familiarizadas con los aspectos formales de este tipo de obras de consulta; huelga decir que, por ejemplo, unos antecedentes de lo que posteriormente iban a ser las marcas de uso ya figuraban en los diccionarios de Nebrija...

Si luego se juntan los fallos en la macroestructura con los de la microestructura, el resultado son unos diccionarios que ofrecen al usuario una realidad esperpéntica: voces fantasma que nunca han existido junto con las que llevan décadas y décadas sin ser usadas, y se las presenta en conjunto como corrientes y neutrales; además, todas ellas vienen copiadas ciegamente de un diccionario a otro y jamás han sido contrastadas con la realidad lingüística de la minoría étnica cuyo léxico presuntamente inventarían.

Los siguientes dos capítulos pretenden servir como prueba de si la realidad decepcionante de los inventarios léxicos del gitano-español se repite también en el ámbito de los trabajos menores —sobre todo vocabularios— que complementan obras temáticamente relacionadas con los gitanos españoles, pero donde el inventario léxico presente no es la parte central del documento, sino más bien un complemento, una especie de *addenda* al volumen. A continuación hemos estudiado los repertorios del caló publicados en el Internet, es decir, en un medio hasta cierto punto “democrático”, donde los autores no tienen que mirar el aspecto comercial del trabajo, sino que pueden apostar, si pueden y si quieren, por la calidad y autenticidad de sus contribuciones.

Ahora bien, los resultados de ambos capítulos han sido bastante equívocos y han confirmado solo parcialmente nuestras expectativas. Cabe observar que tampoco aquí hemos podido aplicar a los repertorios estudiados los criterios de evaluación sintetizados, ya que no estamos ante diccionarios propiamente dichos, i.e. obras planificadas para servir expresamente como unos repertorios de consulta, sino ante unos vocabularios cuya misión de orientar al usuario en usos léxicos de unas determinadas palabras es solo secundaria, es decir, es la de servir como una relación de “términos difíciles” que aparecen —o pueden aparecer— en el texto.

En el ámbito de los vocabularios que forman parte de las obras impresas —donde siempre figuran en un segundo plano— cabe valorar positivamente aquellos que son fruto

de investigaciones de campo —por muy limitadas que sean—. Desafortunadamente, los más decepcionantes han sido aquí los que forman parte de materiales didácticos para la enseñanza del caló; son meros recortes impresionistas de los diccionarios de los aficionados y continúan así con la nefasta tradición centenaria de despistar y engañar a sus usuarios.

Si entre los vocabularios impresos hemos encontrado de vez en cuando materiales auténticos e interesantes, los inventarios disponibles en Internet han frustrado hondamente nuestras expectativas. Es cierto que no esperábamos encontrar diccionarios electrónicos del caló propiamente dichos, pero teníamos la esperanza de poder localizar algunos esbozos de resultados de encuestas, materiales didácticos o documentales basados en recogidas directas de datos, etc., pero lo único que hemos logrado localizar han sido copias de repertorios de los aficionados decimonónicos o pequeños glosarios escasamente fiables que no aportan nada interesante al respecto.

Hemos dejado constar en la parte introductoria —y también en varias ocasiones en los subcapítulos correspondientes— que en el caso de los diccionarios del caló propiamente dichos pretendemos que nuestra relación sea exhaustiva, es decir, nuestro plan ha sido estudiar todos los diccionarios del gitano-español existentes sometiéndolos uno tras otro a unos criterios de evaluación y crítica uniformes y coherentes. Por otra parte, en los casos de los vocabularios, tanto impresos como en línea, nos hemos limitado a ofrecer solamente una muestra —creemos que representativa— de los materiales disponibles.

Aparte de los documentos probablemente perdidos¹, como los que menciona Ruiz Fernández 2005, falta en nuestro estudio un diccionario que, a pesar de todos los esfuerzos invertidos, no hemos logrado localizar: el de Cáritas Diocesana, titulado *Los Gitanos, Diccionario Español-Gitano*, y publicado en Barcelona por el Secretariado Gitano en 1975. Es una obra muy poco citada y uno de los pocos autores que la cita no como adorno, sino dejando constar haber trabajado con ella es McLane 1977. Nos alivia en parte que no hemos sido los únicos que la han buscado en vano; Helzle-Drehwald (2004b: 28) también reconoce que no ha logrado dar con ella².

Puede que sembremos gérmenes de optimismo infundado, pero es posible que entre los gitanos concienciados, personas como Plantón García, Duval o incluso Moreno Castro y Carrillo Reyes —aunque es una pena que todos ellos, menos Duval, no hayan resistido la tentación y, en busca de rendimiento cuantitativo rápido, acudieran presurosamente a los repertorios nada fiables de los aficionados—, se hallen apuntes de vocabulario cose-

1) También hay que mencionar, aunque solo de paso, los repertorios planeados pero probablemente nunca publicados, como el de Colocci: “in my conversations with Gitanos, above all with those of the Sierra Morena, and, in particular, with their old people, I have collected —here or there— some hundreds of words, which, perhaps, I shall one day publish” (1888-1889: 289).

2) Otro diccionario que no hemos localizado es el *Vocabulario del “Caló” de los maleantes*, publicado en dos tomos como suplementos n° 68 y 70 de la revista *Guardia Civil*, la revista oficial del cuerpo, en diciembre de 1949 y en febrero de 1950, respectivamente. No obstante, aquí es muy probable que no se trate de un diccionario del gitano-español propiamente dicho, sino de una recopilación del argot de los delincuentes —además, es probablemente un plagio de otra fuente, como comenta León, aunque no parece reinar allí un consenso común (cf. Sanmartín Sáez 2004: 727)—.

chado entre sus consanguíneos, un verdadero léxico del caló vivo, recogido de primera mano en una pequeña área durante una temporada determinada. Es casi seguro que sería probablemente un vocabulario reducido, como los de McLane 1977 o de Gordaliza Aparicio 2001 —a diferencia de estos estaría probablemente bastante desordenado—, pero sería auténtico, sería otra muestra de los últimos restos de un caló vivo, otra pieza para el mosaico que de momento no es más que un par de investigaciones independientes unas de otras y esparcidas como puntos aislados sobre una enorme área en blanco. De vez en cuando llegan noticias de que aquellos inventarios pueden existir, como ha sido, por ejemplo, la de un repertorio manuscrito, titulado *Paliqne gitano*, que hace varios años trajo un día un gitano itinerante al Centro Sociocultural Gitano-Andaluz en Granada diciendo que era de autoría de algún pariente suyo. Desafortunadamente, no le permitió entonces al personal del Centro que hiciera una fotocopia del volumen y ya no ha vuelto a pasar por allí.

Parece, pues, que la historia de la lexicografía gitano-española abarca en realidad dos historias que corren paralelamente y que tienen muy pocos puntos en común, salvo uno que ha sido crucial para las dos: la figura de George Borrow.

La primera línea es la de las investigaciones de campo que recoge el léxico vivo entre la comunidad gitana. Su primera manifestación ha sido el “Léxico de Scaliger”, y luego la iniciativa ha sido retomada por el Marqués de Sentmenat y por Conde —o, mejor dicho, por personas cuya identidad desconocemos pero cuyos apuntes han llegado a parar entre los papeles de estos dos eruditos—. A la primera línea pertenecen también las aportaciones de Borrow, muchas veces ya mencionadas aquí, i.e. su traducción del Evangelio de San Lucas al caló y el vocabulario que pasados algunos años apareció en forma bastante remodelada en *The Zincali*. Hemos comentado más arriba que desde el punto de vista científico y metodológico a Borrow se le pueden reprochar muchas cosas, pero sus méritos de emprender una primera investigación de campo amplia y hasta ciertos límites coherente sobre la lengua de los gitanos españoles están allí.

No obstante, las publicaciones de Borrow, sobre todo su traducción del *Embéo*, han servido a la vez como punto de partida para la otra rama de la lexicografía gitano-española, la de los aficionados, y esta comenzó con la publicación del *Vocabulario del dialecto gitano*, de Enrique Trujillo, en 1844. Como ha expuesto magistralmente Adiego 2006, Trujillo preparó el vocabulario a base del cotejo entre la edición española del Evangelio de San Lucas y la traducción de Borrow al caló, cometiendo durante la empresa gran cantidad de errores y luego aumentando la nomenclatura con el léxico germanesco. Sus continuadores siguieron sus huellas y fueron añadiendo más y más palabras germanescas y voces inventadas por la Afición. Desde el punto de vista de la lexicografía histórica, su actitud es comprensible y fácilmente explicable. Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, en el mercado de diccionarios primaba la cantidad sobre la calidad y el público profano opinaba —y probablemente muchas personas hasta hoy día lo piensan— que la calidad de un diccionario se mide por el número de entradas que recoge. No sorprende, por tanto, que casi todos los diccionarios de caló que salieron durante aquel transcurso de tiempo solían abarcar más entradas que los anteriores. No obstante, la mayoría del léxico que recogían estaba mal procesado: mal lematizado, mal etiquetado y mezclado

además con voces inventadas y con el léxico germanesco. Dice Adiego³ que “el diccionario de Trujillo es en gran medida —no todo— un enorme disparate, repleto de errores y de invenciones que se han perpetuado”. De allí se desprende que toda esta rama de la lexicografía gitano-española, la de los aficionados, desde Trujillo hasta Moreno Castro y Carrillo Reyes y los diccionarios en línea, es también en gran medida un enorme disparate al que la ignorancia —la de los autores y del público— y la falta de escrúpulos —la de los autores y de los editores— han logrado dar una larga vida —no merecida— de más de ciento cincuenta años.

Si a la lexicografía gitano-española de los aficionados solo se le puede echar tierra, estamos convencidos de que deberíamos prestar atención a la primera línea, la que comprende y ordena resultados de encuestas de campo. Se puede objetar que no son documentaciones lexicográficas *stricto sensu*, pero, como el caló es o ha sido una lengua sin estándar, las listas léxicas recogidas de primera mano son gérmenes para un posible futuro diccionario del caló “real”, donde se debería indicar no solamente el significado de la voz y sus acepciones, sino también la pertenencia a registros y la orientación geográfica donde se usa la voz. Las investigaciones de campo como las que hemos citado más arriba podrían constituir la base de un diccionario sincrónico documental del caló, aunque es cierto que este sería bastante reducido.

Pero la historia de la lexicografía gitano-española puede tener más salidas, no solamente la de un diccionario sincrónico. En Buzek 2008d hemos anunciado el proyecto de un tesoro lexicográfico del caló, con finalidad también documental, pero que abarcaría la mayoría de las documentaciones léxicas y lexicográficas del gitano-español, tanto las del caló “real” como el de los aficionados; desgraciadamente, por una larga serie de razones el proyecto desde hace algún tiempo se halla parado y es tristemente probable que acabe como otro proyecto lexicográfico frustrado más (*cf.* Ahumada 2006: 8).

Otra posibilidad sería la de otro tipo de diccionario diacrónico, tal como propone Adiego⁴; la idea de su proyecto, también de momento estancado, es la de un “un diccionario de la lengua gitana del siglo XIX, tras una criba filológica y lingüística de todos los materiales”, y que se basaría en la “extracción de los materiales realmente romaníes, desdeñando las mixtificaciones y falsificaciones que abundan en todos ellos”. Describe Adiego su propuesta como sigue:

Evidentemente, mi diccionario habría de ser crítico y etimológico, resultado de una profunda criba de los materiales [...]. El problema, lo que más me asusta de una empresa de este tipo, son esas decenas, centenares de palabras sin cotejo claro con otros dialectos romaníes pero que tampoco está claro si son falsificaciones o de dónde las han sacado. Habré de ir palabra por palabra, castigando a unas al destierro de la ignominia y premiando a otras por su pureza... No será empresa fácil, no.

3) Comunicación personal.

4) Comunicación personal.

Un tema aparte, y un enorme terreno por explorar, como ya hemos comentado en la introducción, sería la evolución de la lengua gitana en América Latina y la presencia de los préstamos del gitano-español en las diversas variedades geográficas del español americano. Pero este sería un trabajo lexicológico y no historiográfico. Que sabemos, no existe ningún diccionario del caló latinoamericano⁵.

Podemos concluir nuestra aportación al tema —evidentemente ha sido la de un “teólogo”, como decía Gregorio Salvador— constatando que la lexicografía gitano-española ha mostrado a lo largo de su historia más señas de vitalidad de lo que podría parecer a primera vista.

En primer lugar, hay que darse cuenta de que estamos en realidad ante dos historias paralelas, la de las investigaciones de campo y la de los aficionados, unidas solamente por la figura de George Borrow.

La primera es una historia de iniciativas personales e independientes entre sí, motivadas solo por el interés de sus autores y que muchas veces quedaron inéditas hasta fechas contemporáneas. No obstante, han ido surgiendo en la historia una y otra vez, pausadamente, y siempre aportando datos auténticos.

Por otra parte, la línea de la lexicografía de los aficionados se vio impulsada en un primer momento por el corpus borrowiano y luego ya se nutría solamente del “ingenio” de sus integrantes. Ha logrado sobrevivir solamente gracias al plagio institucionalizado, alimentado por la demanda en el mercado. Pero parece que también esta da todavía señales de vida, aunque no muchas, afortunadamente, como hemos notado en el caso de los vocabularios en línea.

Según nuestra opinión, el futuro de la lexicografía gitano-española se halla en las aportaciones tanto sincrónicas como diacrónicas. Las sincrónicas tendrían la forma de las investigaciones de campo, parciales, coordinadas o independientes entre sí, que un día podrían cobrar la forma de un diccionario sincrónico documental del caló. Las diacrónicas podrían compartir muchas características con el diccionario crítico y etimológico, cuyas características ha aportado Adiego un par de párrafos más arriba.

Creemos que desde nuestra posición de hispanista e historiador de la lexicografía hispánica hemos hecho lo que hemos podido. Ahora el futuro de la lexicografía gitano-española está en manos de antropólogos, sociolingüistas e indoeuropeístas —y en las de los lexicógrafos profesionales, por supuesto—. Les deseamos mucha suerte y mucho éxito en su empresa.

5) Como ya hemos apuntado, no debería confundirse *caló*, en el sentido del ‘Lenguaje de los gitanos españoles’ (DRAE), con su variante mexicana, que comprende sobre todo el argot de la delincuencia y el habla rústica (*sv. caló* en el *Diccionario del español de México*: <http://dem.colmex.mx/GridView.aspx?txtPalabra=cal%C3%B3>).